

Una trayectoria de 50 años da frutos en Hacienda La Cabaña

Las enfermedades que afectan la palma de aceite continúan siendo motivo de preocupación para los palmicultores colombianos, por ello empresas tales como Indupalma, Unipalma y Hacienda La Cabaña, con sus esfuerzos en investigación, han alcanzado logros en el desarrollo del híbrido de palma de aceite (OxG) Alto Oleico. Aquí va la historia de Hacienda La Cabaña.



Mauricio Herrera Vélez, Presidente de Hacienda La Cabaña.

Años de trabajo, investigación y desarrollo persistentes son los tres factores que se conjugan en la historia de Hacienda La Cabaña, una empresa con 50 años de trayectoria en Colombia, que hoy en día registra avances con el híbrido de palma de aceite OxG Alto Oleico, tolerante a la Pudrición del Cogollo (PC), el cual representa una alternativa para las renovaciones y nuevas siembras que realizan palmicultores del país y Latinoamérica.

Fue la PC con su devastador paso por La Cabaña en 1986, la enfermedad que generó la crisis pero también, a su vez, la oportunidad para hacerle frente al flagelo.

El híbrido de palma, obtenido en Hacienda La Cabaña S.A. en alianza con el CIRAD, organismo francés dedicado a la investigación agrícola, hoy se perfila, según sus promotores, como una respuesta para la palma en la América tropical, luego de encontrarse, a comienzos de los años 90, su tolerancia a la PC y a otras enfermedades.

Este esfuerzo ha sido considerado como una voz de aliento y respaldo a la solución de problemas fitosanitarios de Colombia, toda vez que bajo estrictos estándares de investigación hay sembradas más de 2.000 hectáreas comerciales de híbrido de palma

en Hacienda La Cabaña y varios miles en otras plantaciones.

Entre los criterios que se tienen en cuenta para la selección del híbrido, se encuentran la tolerancia a enfermedades y plagas, crecimiento del estúpido, la facilidad de polinización, la producción de fruto, la calidad y la cantidad de aceite que se extrae.

"El reto es muy grande y la expansión del híbrido, ya probado en campo, va en ascenso y prueba de ello es que éste se encuentra sembrado en todas las zonas palmeras de Colombia y en países como Ecuador,

Honduras, Brasil y Guatemala", explicó Mauricio Herrera Vélez, presidente de Hacienda La Cabaña S.A.

Experiencia, investigación y genética crean híbrido de esperanza para la palma.

La siembra del híbrido requiere de una labor adicional: la polinización manual. Entre sus características cabe mencionar una vida productiva superior a 35 años, el tronco sólo crece 22 centímetros cada año lo que facilita la cosecha, los rendimientos se encuentran entre 30 y 40 toneladas por hectárea de fruta al año, dependiendo del manejo de la plantación; el aceite se puede mezclar con el obtenido de la palma africana, posee excelente calidad nutricional y es óptima materia prima para producir biodiésel, por ser más líquido.

Mauricio Herrera Vélez, guerrero infatigable contra las enfermedades de la palma

La historia de La Cabaña comienza con los abuelos de Mauricio Herrera Vélez, quienes fueron socios de una compañía que funcionó en el siglo XIX, llamada Compañía Colombia Herrera y Uribe, cuyo negocio principal era la quina.

"Esta empresa creó en mi padre el interés por tener una finca en los Llanos Orientales y por eso compró, en noviembre de 1959, la Hacienda La Cabaña. Mi padre conoció la palma por el científico belga Florentino Claes, director del Jardín Botánico de Bruselas, quien coleccionaba parásitos en las fincas cafeteras y quien trajo la palma africana a Colombia, describiéndola como un cultivo productor de aceite y enamorando a mi progenitor, más adelante, de la aventura de sembrar palma".

Vinieron épocas de insomnio, -relata Herrera Vélez- en medio del vaivén que significa hacer negocios. "Mi padre se dedicó a explorar el país y a comprar y vender haciendas, mientras en Colombia intentaban germinar las semillas de palma, al punto que mi madre le decía a mi padre: "Roberto, quebrémonos pero al menos durmamos en paz", una frase que emplearía muy frecuentemente como compañera de vida de un inquieto empresario como mi padre".

La familia que conformaron Carolina Vélez y Roberto J. Herrera estaba integrada inicialmente por tres hermanos, Carolina, María José y Roberto, a quienes sus padres les inculcaban el amor por la naturaleza y el respeto a las personas. Luego llegó Mauricio, en 1936, quien nos cuenta esta historia para El Palmicultor, recordando sus pilatunas y bromas de niño, en compañía de su inseparable compañero de juegos, su primo Ernesto Vélez, y también su partida en 1953 a Canadá a la Academia Militar St. Andrews College, bajo una rígida disciplina militar escocesa, la cual templatía su carácter. Más tarde sería la agricultura, la musa que despertaría su inspiración de vida.

Cuando su padre adquirió La Cabaña en 1959, se hicieron varios intentos de siembra con varios productos, principalmente algodón y arroz, antes de concentrarse en el cultivo de palma de aceite. En realidad, y paradójicamente, el principal promotor de las siembras de algodón y arroz era el propio Mauricio Herrera.

Entonces su padre le entregó a Mauricio los destinos del campo en la empresa y a su hermano Roberto los financieros y comerciales. Por esta misma época se fundó en 1962 la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite, Fedepalma, con el propósito de darle fuerza y solidez al gremio de los palmicultores.



El híbrido de palma de aceite OxG Alto Oleico, tolerante a la Pudrición del Cogollo (PC), representa una alternativa para las renovaciones.



El OxG Alto Oleico es una palma con alta oleína, un aceite muy parecido al aceite de oliva, a la que los investigadores llaman el equivalente al aceite de oliva tropical.

El duro contacto con la PC

En el año 1961 se hizo el primer vivero de palma por una promoción que tenía el Instituto de Fomento Algodonero, IFA. Cuenta Herrera Vélez que apareció un aviso publicado en el periódico El Tiempo que decía: "Siembre palma que el IFA le financia el cultivo".

"Se sembraron originalmente 50 hectáreas de palma, luego se subió a 100 hectáreas, y en el año 1968 ya La Cabaña tenía 240 hectáreas de palma. Por estas fechas apareció la PC y como aún no identificábamos la enfermedad, no sabíamos que era la misma PC que hoy conocemos.

"Ya en 1986 teníamos 900 hectáreas de palma, y el 50% de ellas estaban afectadas por la PC. Se habían sembrado palmas con materiales que venían del Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) y del IFA, y habían unas palmas oleíferas espontáneas que vinieron con los materiales provenientes de Aracataca y nos dimos cuenta que no se afectaban con la PC, y eran más o menos alrededor de 200 palmas.

"En 1986 sobrevino una gran epidemia de PC en La Cabaña, que no sabíamos en realidad qué era, aparte de que había la experiencia registrada en la planta-

ción en Coldesa, Turbo, que desapareció por la PC. Nosotros en 1964-66 sembramos con híbrido, el cual prosperó, no se moría por PC y eso nos llevó a pensar que la solución podía ser por la vía genética".

Comentó que Philippe Genty, un entomólogo francés que había trabajado en las oleíferas de palma del Amazonas, dijo que podía ser interesante sembrar material híbrido en la Hacienda La Cabaña, para probarlo contra la PC.

"Fuimos a una plantación en Brasil que se estaba muriendo por PC y al ver

la tristeza de una plantación de 7.000 hectáreas sembradas, de las cuales ya no quedaban sino 1.000 hectáreas, con la orientación de Genty me di cuenta que lo más importante era empezar a trabajar en materiales diferentes, es decir, tolerantes a la PC".

El Alto Oleico

Dijo que ese fue el comienzo de la evolución que hoy en día tiene La Cabaña con materiales oleíferos ya seleccionados desde el año 1986, especialmente de la Amazonía, "los cuales actualmente son los padres y madres de los nuevos híbridos que producimos; es lo que se llama el OxG Alto Oleico, una palma con alta oleína, muy parecido al aceite de oliva, a la que los investigadores del CIRAD llaman el equivalente al aceite de oliva tropical.

"Hace ocho años vimos la necesidad de hacer alianza con el CIRAD, con el fin de lograr un mejoramiento de los materiales que nosotros estábamos recolectando y con los que provenían de África, y así empezamos a trabajar con materiales tolerantes a la PC, convencidos de que era la única solución", continuó relatando el empresario.

Actualmente, La Cabaña trabaja con el CIRAD en la selección de materiales tanto híbridos como Elais Guinensis, y su equipo está haciendo pruebas para tolerancia a la PC.

La tarea de perseverar

"En los cultivos de La Cabaña tenemos más de 2.500 hectáreas con híbrido de palma de aceite OxG, Alto Oleico, es decir, oleico por Guinensis, que es el que produce el Alto Oleico, un aceite de gran calidad, similar al aceite de algodón o de oliva, el cual tiene condiciones especiales ya conocidas. Nuestro principal reto con el CIRAD es buscar materiales tolerantes a la PC, o retrocruces, materiales Guinensis que han



Mauricio Herrera lleva más de cuarenta años al frente de Hacienda La Cabaña, una pujante empresa familiar que hoy muestra al país y al mundo los resultados de sus investigaciones científicas con la palma de aceite.

mostrado alguna tolerancia con la PC, alta productividad pero resistentes, lo mismo que los híbridos.

"Hasta la fecha se han seleccionado algunos híbridos de OXG Alto Oleico, que ya los estamos clonando y tenemos los primeros ensayos de clonación para buscar materiales más productivos y tolerantes a la enfermedad".

Explicó que de esta prueba genética se puede decir que se cuenta con alrededor de 1.000 hectáreas que se pueden probar con los retrocruces clonados que han mostrado resistencia a la PC.

"Considero que la labor de La Cabaña es la tarea más representativa y científica que se ha hecho en Colombia sobre materiales resistentes a la PC, porque las pruebas genéticas se están haciendo en diferentes partes del país: Tumaco, Turbo y Magdalena Medio, donde se ha sembrado el híbrido en los últimos años y mostrado resistencia a las enfermedades", enfatizó Herrera Vélez.

Hemos encontrado que el híbrido es tolerante a la Marchitez Letal y ése es uno de los retos más grandes de La Cabaña. En materiales híbridos, en los Llanos Orientales, tienen una resistencia estimada de 96%.

El biodiésel en la palmicultura

Al preguntarle su opinión sobre el advenimiento del biodiésel a la palmicultura, el presidente de Hacienda La Cabaña manifestó: "Nosotros somos socios fundadores de BioD S.A., en Facatativá, lo cual hicimos buscando una solución para utilizar el aceite en Colombia y no apostarle todo a la exportación. Pienso que lo importante del biodiésel es que llega a sustituir parte de los hidrocarburos por materiales renovables más saludables al ambiente, al punto que el mundo se está yendo hacia los combustibles limpios y uno de ellos es el biodiésel por sus características, como ya se ha probado".

Reafirmó que, ante todo, lo más importante es el mercado de aceites y derivados comestibles y no dejarlo nunca sin adecuado abastecimiento, dado que "nosotros tenemos que suplir el mercado del biodiésel con los excedentes para la exportación, porque la prioridad es la alimentación", concluyó. ☼